

Momento político en América Latina
¿Se aproxima el fin de la hegemonía del Alba?

Nº 192 | 28 de enero de 2016



Ideas & Propuestas

Resumen Ejecutivo

Hace ya más de una década que América latina ha experimentado una supremacía política de gobiernos de izquierda populistas. Sin embargo, más allá de los particulares contextos que se vive en cada país, podemos afirmar que dichos gobiernos están pasando hoy por una crisis de gestión, aprobación, y por tanto, de poder. En este número exploramos las señales de agotamiento que es posible observar en los esquemas de representación y acción de la izquierda del bloque del Alba, cuyos efectos resulta interesante explorar por cuanto pueden generar variaciones en el mapa del poder.

I. Introducción

Si bien los populismos latinoamericanos en ningún caso son una experiencia nueva en la región (1), la asunción del Chavismo en 1999 (desde una perspectiva geopolítica) abrió un particular “ciclo político” en América Latina. Inicialmente, el período de bonanza del Petróleo, más una nueva Constitución aprobada con el 82% de los votos y un número importante de elecciones ganadas por amplias mayorías (cuestión que abrió el debate acerca de la «calidad de la democracia» en la región) le otorgó a la llamada «vía Bolivariana» un inusitado apoyo popular y también político a nivel de gobiernos sudamericanos.

Más tarde, la llegada de Néstor Kirchner a la Presidencia de Argentina (2003), junto con la irrupción del socialismo del “buen vivir” liderado por Rafael Correa (2007) de la mano de los movimientos indígenas –sin perder de vista las posiciones similares de Pepe Mujica (Frente amplio) y Evo Morales (2005)– hicieron que América Latina se inclinara hacia las agendas gubernamentales progresistas, o también llamadas neo-populistas. El punto de convergencia de estos gobiernos fue una crítica abierta a las políticas promovidas por el FMI durante la década de los 90.

Sin embargo, el 2015 parece haber sido un año en el que se comenzaron a develar cambios en los procesos políticos de la región. A las elecciones recientes de Argentina hay que sumar también lo ocurrido en Venezuela, con el triunfo de la oposición en el parlamento. Así también, en Perú podría revertirse el mapa del poder dado la popularidad alcanzada por Keiko Fujimori, que se ubica como la candidata mejor posicionada para enfrentar las elecciones de abril de este año. Brasil por su parte está también viviendo un complejo momento, pues la amplia victoria inicial de la presidenta Rousseff no se condice con la mayoritaria

desaprobación que sufre hoy, entre otros motivos, por los escándalos de corrupción que la han afectado a ella y su gobierno. Todo esto se ha expresado en multitudinarias manifestaciones que dan cuenta de un generalizado malestar social.

En Uruguay, el cambio de presidente puede ser leído como un giro hacia un liberalismo que es distante al domicilio más radical del ex presidente Mujica (así da cuenta la solicitud inicial del presidente Tabaré Vazquez de lograr un acuerdo nacional, o la diferencia con la legalización del comercio de la marihuana). Por su parte, Bolivia enfrenta conflictos entre las culturas indígenas y su elite.

Finalmente, Chile no se queda atrás, porque el 2013 –a juicio de varios analistas– el triunfo de la Nueva Mayoría no podía significar sino un giro hacia la izquierda de una sociedad que no quería más vivir bajo la institucionalidad actual, ni tenía voluntad de mantener el modus operandi político con el que se mantuvo dicha institucionalidad durante más de 20 años. Se acababa así la lógica de los consensos. No obstante, avanzado los meses, las mismas reformas que habrían dado el triunfo a la presidenta Bachelet comenzaron a ser rechazadas ampliamente por la opinión pública. Hoy la presidenta sufre la peor desaprobación presidencial de los últimos 25 años y al interior de la Nueva Mayoría ha comenzado toda una discusión sobre si se debe enmendar el rumbo o más bien profundizar las reformas (entre ellas la nueva Constitución).

En lo que sigue, se intentará dar cuenta de la existencia de algunos fenómenos importantes que se están viviendo en algunos países de la región y que –aunque en contextos diferentes y proyecciones propias– llaman la atención en virtud de la historia de América latina.

1) Cabe recordar que tanto Lázaro Cárdenas en México (1934-1940) –los conocidos sexenios– pasando por el Varguismo en Brasil (Estado Novo, 1951-1954), hasta Juan Domingo Perón (1946-1955) –tenían a su haber una base que descansaba en la clase obrera, los sindicatos y puntualmente en las fuerzas armadas– fueron los populismos históricos que entre 1930 a 1950 rompe con el predominio de las «oligarquías terratenientes» que no pocas veces impedían la constitución de elites modernizadoras.

II. El nuevo ciclo, hegemonía de la izquierda bolivariana

A la entrada de los años 2000 el tratado de libre comercio ALCA –el cual consistía en la creación de un Área de Libre Comercio de las Américas con rebaja de aranceles que beneficiaría económicamente a sus integrantes– prometía una integración de toda la región a partir de su ampliación a un mercado de más de 800 millones de personas. El proyecto nació con la intención de expandir una zona de libre comercio desde América del Norte para abarcar a los demás países sudamericanos, con la sola excepción de Cuba. Sin embargo, tal iniciativa promovida bajo la gestión de George W. Bush y el Presidente de Canadá, más 17 países, encontró un traspié grave en la cumbre de Mar del Plata (Argentina: 2002). Esto, porque el rechazo de los Presidentes de Uruguay, Paraguay, Venezuela, Argentina y Brasil cuestionó y de-construyó el fundamento del proyecto y fue un anticipo de la influencia de los gobiernos neo populistas. El soporte de la crítica fue la desconfianza hacia el Banco Mundial y al FMI, por cuanto los presidentes de gobiernos neo-populistas asociaban la libertad de mercado a desigualdad e inestabilidad político-social en la región. Como ejemplo, estaban los ajustes de Carlos Andrés Pérez en Venezuela (El Caracazo en 1989), o bien, el endeudamiento que padecía la Argentina luego de las políticas de ajuste durante el gobierno de Carlos Menem.

Así, con dicha desestabilización al ALCA quedaba estampado un cambio socio-político que después encontraría eco en los proyectos de Ecuador («socialismo del buen vivir») y la expulsión en la base americana de Malta y Bolivia (las pancartas del «Estado plurinacional») y la sociedad de la pigmentación clasista de San Andrés (García

Linera, 2011). De esta forma se fue pavimentado el camino para una oleada de gobiernos nacional-populares que mantuvieron algunas reservas con la política exterior de los EE. UU. y privilegiaron el reimpulso a la nacionalización de materias primas, hidrocarburos, agroquímicos, el intercambio de productos primarios dentro de la matriz extractivista, junto con una política tributaria que tuvo su corolario en instituciones de coordinación regional, como fue el caso de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC: 2010).

III. Del Kirchnerismo a “Cambiamos”, señal de crisis del bloque del Alba

El triunfo del recién asumido presidente Mauricio Macri ha traído consigo aires de cambio al país vecino, y con ellos se evidencian los contrastes en América Latina si se compara con la hegemonía liderada por el chavismo hace unos años atrás. Y es que en Argentina se han experimentado procesos complejos que han afectado la vida de los trasandinos durante más de una década y que, al parecer, están en retirada.

El kirchnerismo surge hace 12 años atrás en un contexto de crisis política. Cabe recordar que tanto el estallido del «corralito», y las revueltas ocurridas el año 2001, junto con la famosa y lamentable salida del Presidente de La Rúa, crearon las condiciones políticas para la hegemonía estatal de los Kirchner y ello se expresó en el fomento de una política tributaria iniciada desde su primer año de gobierno (2003). La lógica sobre la que se pensó el mercado interno fue el clásico expediente del «capitalismo nacional» donde no se terminó de dimensionar que la disociación con los mercados globalizados no se puede sostener en una incomunicación con las economías de la «sociedad de red» (Castells; 2002). Fue así

como Argentina mantuvo, por más de una década, una política de Estado basada en la regulación de la competencia, estatización del control del dólar, control de precios, y un abierto desafío a la institucionalidad del BID y del Fondo Monetario Internacional. Todo esto se expresó en la restitución de la centralización estratégica del Estado a la hora de apoyar el fomento a la producción industrial y el robustecimiento del “mercado interno” con visos de la clásica cuestión nacional. De especial relevancia fue la nacionalización de YPF, y una drástica revisión de las políticas crediticias del Banco Mundial bajo la “hegemonía de los noventa”. Toda esta nueva reconfiguración se dio bajo el mandato del presidente Néstor Kirchner (2003–2007) y se prolongó –con todos los bemoles conocidos– bajo la presidencia de Cristina Fernández de Kirchner (2007–2015).

Así, el triunfo de Mauricio Macri de la mano de “Cambiamos”, como parte del contexto antes descrito, promete ser al menos el inicio del fin del ciclo del boom populista argentino, expresado los últimos años en una izquierda monotonera y piquetera (la misma que llamó a no votar por el Kirchnerismo); en la polarización política y fenómenos de corrupción en los circuitos estatales, y en sus permanentes arremetidas contra los medios de comunicación, particularmente Clarín (sello característico de los gobiernos neo-populistas es arremeter contra los medios de comunicación).

Sin perjuicio de que el nuevo gobierno entrante no representa un cambio radical en el modelo económico ni el rol benefactor del Estado argentino (2) , de todos modos denota un giro político y económico. Ese giro promete prosperidad y estabilidad para que Argentina vuelva a ser vista como un país serio ante el mundo y sus propios ciudadanos.

Ejemplos concretos de lo anterior han sido los tempranos anuncios del presidente Macri de invocar la cláusula democrática contra el gobierno de Venezuela por violar los derechos humanos y la institucionalidad democrática; como también la abolición del cepo cambiario del dólar. Ambas medidas son una señal de nuevo aires en el país vecino, pues si bien aplicar la cláusula democrática a un país requiere consenso de todos los integrantes del bloque MERCOSUR, el valor del anuncio basta para marcar una diferencia con el resto de mandatarios de la región (3) . De esta manera se ha logrado poner a Argentina como un país que busca fortalecer el valor de las instituciones democráticas. Por otra parte, el fin a las restricciones cambiarias representa una clara señal de querer reimpulsar la economía, cuestión que ha sido bien leída por el sector industrial nacional e internacional. (4)

Finalmente, las decisiones del presidente Macri han sido apoyadas por la ciudadanía, encontrando así un diálogo coherente entre las señales de cambio del nuevo gobierno y la intención ciudadana de superar el kirchnerismo.

2) De hecho, fue el mismo Mauricio Macri quien prometió mantener –en general– el modelo que ha venido desarrollándose en Argentina. Así, ofreció mantener la Asignación Universal por Hijo; también se comprometió a conservar gran parte de las estatizaciones efectuadas durante los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández, como la empresa Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), los fondos de pensiones, el Correo y Aerolíneas Argentinas. En la misma dirección, siendo Jefe de Gobierno (alcalde) de la Capital Federal inauguró durante la campaña la primera estatua existente en el país del Presidente Perón, monumento anunciado en varias leyes en anteriores Gobiernos, dando así señales de tranquilidad y estabilidad.

3) Todo esto es clave para el futuro del Alba y también para las relaciones entre Argentina y la OEA, el NMI, etc.

4) El Cepo cambiario fue aplicado por la presidenta Cristina Fernández el año a partir del año 2011 con el objeto de frenar una fuga de divisas y a la vez hacer contención a las reservas de su banco central.

IV. La derrota de Maduro, derrota del chavismo

A diferencia del caso Argentino, que se aproxima más a un capitalismo monopolista de Estado –regulación estatal, política tributaria y ampliación de derechos ciudadanos–, el chavismo reflota un discurso tercermundista y dictatorial, a lo menos. Su política social es un asistencialismo hacia los sectores populares; una agenda antiglobalización en los foros internacionales; y una militarización transversal que controla el ejecutivo, la educación (modelo bolivariano en el cual se enseñan valores socialistas (5)), los medios de comunicación y el poder judicial (6). Por ello hay que enfatizar que en ningún caso se trata de «modelos homogéneos».

Ahora bien, más allá del tipo de régimen dictatorial que lo constituye, en el plano ideológico el chavismo es una mixtura difusa. En efecto, Chávez entremezclaba alusiones dispersas a varias bifurcaciones de izquierda, expresadas en el reconocimiento a varias figuras icónicas de la izquierda latinoamericana, tales como Simón Bolívar, Fidel Castro, Salvador Allende y Ernesto Guevara. En esa misma dirección, solía utilizar referencias genéricas a la tradición marxista y una abundancia de frases y eslóganes de una agenda anti-globalización. No obstante, se aprecia desde el inicio del Chavismo un déficit de instituciones y una ausencia de cultura partidaria e institucional que vertebrara un régimen democrático, cuestión que trató siempre de contrarrestar con un activo protagonismo en la política exterior. Así se hizo notar su rol con sus aliados de la OPEP, y fue permanente

su intento por alinear a los países de América Latina en el debate internacional para aceptar a Cuba en las instituciones de integración regional. Pese a todo lo anterior, es innegable que demostró ejercer una hegemonía en la región, como lo refleja su protagonismo en la creación de instituciones como CELAC y el fortalecimiento de UNASUR.

Con todo, esa hegemonía hoy está en crisis. La “vía chavista” con la asunción de Maduro al poder es un expediente agotado que vio su bonanza popular en los programas sociales después del año 2004 (las misiones), las cuales apuntaban a la reactivación económica para “redistribuir” el ingreso del petróleo, pero sin vincularse a una estrategia de desarrollo de largo aliento. De tal suerte –y de manera predecible en la explanada populista– se recurre al incremento salarial sin cautelar que ello provoca presiones inflacionarias junto con todas las distorsiones que implica forzar los salarios en el mercado. Cuando el país dispone de recursos o reservas, las medidas inmediatas del populismo parecen temporalmente exitosas y ciertamente se produce una redistribución de “plata dulce”. Pese a esto último, a mediano plazo, se fueron generando problemas insolubles en la economía, tanto por una expansión de la demanda que no puede ser satisfecha, como, porque, junto con la depreciación del valor del barril de petróleo, la inflación comenzó a aumentar con salarios que por otro lado se encontraban estancados.

En ese contexto de crisis económica, Maduro pierde el liderazgo que ejercía Chávez tanto en la comunidad nacional como internacional. Al mismo tiempo, enfrenta una crisis socio política, y recurre a un

5) Véase Ministerio del Poder Popular para la Educación. 2007. Currículo Nacional Bolivariano, Diseño Curricular del Sistema educativo Bolivariano. Caracas.

6) Conocido fue en octubre pasado del ex fiscal Nieves, quien reveló que el proceso judicial al cual fue sometido Leopoldo López fue una farsa producto que recibió presiones políticas para poder lograr la condena de 14 años que recibió el líder opositor.

discurso en tono dictatorial militarizado que no respeta la institucionalidad ni colabora con la convivencia interna de la cual el país no logró salir.

Todo esto significó que en las elecciones parlamentarias pasadas la ciudadanía castigara su gestión, provocándole una amplia derrota que abre otra página en la alicaída Venezuela. El triunfo de la oposición posibilitaba una salida institucional a la crisis, pues si bien en noviembre se llamó a elección para renovar todos los escaños en la asamblea nacional, esta se llevó a cabo bajo un clima de desconfianza y violencia (7).

En ese marco, la oposición conformada por el bloque “Mesa de Unidad Democrática” logró elegir a 112 diputados, abriendo, incluso, la posibilidad de adelantar la salida de Maduro y buscar nuevos horizontes a la realidad que vive Venezuela. Sin embargo, antes de cualquier cambio efectivo, hoy el bloque triunfante debe lidiar con la impugnación que el gobierno hizo a la elección de tres de sus diputados. Con ello se genera otro ambiente enrarecido, pero más allá de lo que ocurra, ya se inició por la vía institucional una expresión clara por parte de la ciudadanía de dar fin a la era chavista. El poder que hoy tiene Maduro es débil y no se ve qué tanto pueda fortalecerlo. A nivel internacional la situación que enfrenta es tan compleja o peor a la interna, ya que los países que han sido tradicionalmente aliados enfrentan sus propios problemas, como se ha señalado más arriba.

V. La crisis de Ecuador, Brasil y la Nueva Mayoría

Como ya se adelantaba, Ecuador, Brasil y Chile tampoco están al margen del análisis del agotamiento hegemónico del bloque izquierdista del Alba. En Ecuador, el gobierno del presidente Rafael Correa se ha visto enfrentado a una crisis económica compleja que se tradujo en que, durante el año pasado, las arcas fiscales dejaron de percibir más de 5.000 millones de dólares. Dicha crisis, también causada principalmente por la baja en el precio del petróleo y al endeudamiento de Ecuador, llevó al gobierno a recortar el presupuesto 2015 en más de 1.400 millones de dólares. La salida tampoco se ve cercana. De hecho, el mismo Presidente ha señalado que antes del 2018 no habrá equilibrio fiscal. Mientras tanto, ha debido generar recortes en distintas áreas, como los subsidios a los combustibles y a las pensiones, por ejemplo. Según Alberto Dahik (8), no se puede incluso descartar una recesión, cuestión que abriría otro escenario político para Correa, pues aquello podría significar cerrar empresas, enfrentar un alto desempleo, y acrecentar la pobreza. Y él será quien deba asumir los costos políticos.

A todo lo anterior habría que sumar el conflicto con distintos movimientos sociales e indígenas a causa de un modelo productivo de energía y explotación de recursos naturales llamado “plan Correa”. Este modelo permitió la entrada de mineras internacionales, lo cual le ha ganado críticas de variadas comunidades indígenas llamadas a ser aliadas naturales luego de conquistar una constitución progresista a fines del 2008. En consecuencia, el gobierno de Ecuador ha sido fuertemente criticado y

7) Recuérdese el crimen perpetrado contra el dirigente del partido AD, Luis Manuel Díaz el de noviembre de 2015.

8) Economista ecuatoriano y ex vicepresidente de dicho País en el período 1992 a 1995.

una recuperación de la popularidad del presidente Correa tampoco puede garantizarse.

En el caso de Brasil, aún cuando falta mucho para saber cómo acabará su gobierno, la crisis por la que pasa el gigante es de tal envergadura que sin duda se alterará el mapa de poder -en desmedro de la izquierda progresista- en los próximos comicios. De hecho -sin mencionar el profundo malestar ciudadano a causa de los casos de corrupción que alcanza al gobierno- las medidas de ajustes salariales, de creación de empleos públicos y el anuncio de cierre de casi un tercio de los ministerios existentes son la causa de una aprobación presidencial que no alcanzó a cerrar el 2015 ni en 10%.

Por su parte, en el Perú, Keiko Fujimori se encuentra en una posición de privilegio para enfrentar las próximas elecciones del mes de abril, lo cual es un elemento más del escenario de cambio en el puzzle del poder latinoamericano (30% de intención de voto, seguida por el economista Pedro Pablo Kuczynski con 16%).

Finalmente, al mirar a Chile, pareciese que la fiebre refundacional que algunos trataron de contagiar también ha encontrado una oposición fuerte y sostenida por parte de la ciudadanía. Y es que aún cuando siempre se sostuvo que los chilenos habían votado por el programa y por tanto debía aplicarse a todo evento, tanto la permanente desaprobación ciudadana, como las malas cifras económicas han llevado a la Nueva Mayoría a replantear sus reformas, todo esto, en un escenario de críticas y de una baja popularidad histórica de la presidenta. El gobierno ha debido enfrentarse a distintas crisis -con cónclaves de

emergencia incluidos- que le han provocado un déficit de aprobación y conducción, originadas por un programa de gobierno improvisado tanto a nivel político como económico.

Las proyecciones en cifras han sido abismantes, y los errores y desajustes políticos han terminado con una mandataria que públicamente ha reconocido que enfrenta cada día pensando que podría ser peor⁹⁾. El origen de esta crisis por la que atraviesa el gobierno pasa por haber creído que la hegemonía política lograda en el parlamento era suficiente para modificar la cultura del país. En ese contexto, el haber pretendido refundar Chile -con asamblea constituyente incorporada- parece, a estas alturas, haber sido un ejercicio político testarudo. Sobre todo teniendo en cuenta que lo que han venido reflejando las encuestas de opinión pública hace más de un año es que no existía piso social, ni económico, ni político para llegar a buen puerto.

9) Entrevistada en un matinal, señaló el 23 de septiembre que enfrentaba su crisis pensando que "cada día puede ser peor".

Conclusión

América latina ha vivido por más de una década bajo una supremacía de gobiernos de izquierda populistas que hoy, en sus distintos y particulares contextos, están viéndose enfrentados a crisis de gestión, aprobación, y por tanto, de poder. Tanto el triunfo de Mauricio Macri, como la amplia derrota del gobierno de Maduro sufrida en el parlamento, y las crisis de Correa, Rousseff y Bachelet –junto con la opción de triunfo que tiene Keiko Fujimori en Perú– permiten pensar en que el mapa del poder va a cambiar. Ya antes de eso era posible observar, cuando menos, un agotamiento de la hegemonía del bloque del Alba.

Más allá de las diferencias que se pueden ver en cada país (tanto a nivel causal como proyectual de las crisis y conflictos) es evidente una tensión en la región que abre posibilidades movedizas en los que a nuevos escenarios se refiere.

Se puede concluir así una especie de un agotamiento de los esquemas de representación y acción de la izquierda progresista y chavista, generados en parte importante por una distancia entre las ciudadanías locales con sus regímenes de gobierno. Este alejamiento obedece a diferentes preferencias culturales, valorativas y políticas que difieren de los lineamientos de las ideologías gobernantes, como también a los modus operandi de algunas administraciones. De este modo, el desplazamiento de

los gobiernos neo-populistas que en los casos de Venezuela, Argentina, así como también la crisis que se vive en Brasil y la crisis por la que pasa el gobierno de la presidenta Bachelet –salvaguardando todas las diferencias posibles– da cuenta de la irrupción de otra agenda de reivindicaciones ciudadana que resulta interesante observar y explorar.



Capullo 2240, Providencia.

www.jaimeguzman.cl

 /FundacionJaimeGuzmanE

 @FundJaimeGuzman